

«principio de su reinado» y «del primer año oficial») pudo llevar el terror de las armas asirias desde el territorio de Gurrur (ó Kirrur), que se extendía hasta el lago de Urmia, en el Este, hasta el territorio de Kummuy (Comagene) á orillas del Eufates superior en el Oeste, no llegó mucho mas allá (y siempre en la misma direccion de Este á Oeste indicada mas arriba) que Tukláti Nindar II en los seis años de su reinado, obteniendo los triunfos de que tan solo se hace breve reseña en su inscripción de las Fuentes. Si Tukláti-Nindar no hubiese dejado preparado así el terreno, difícilmente habria logrado su hijo Assurnazirpal someter á su cetro aquellos dilatados territorios en el corto espacio de un año. Creemos haber deducido con bastante probabilidad la extension que alcanzaron las campañas de Tukláti Nindar (independientemente del punto fijado en las fuentes del rio Subnat, atestiguado por las inscripciones) en direccion Este y Oeste, y solo nos resta ahora consignar lo que sabemos de sus obras de paz, á las cuales, como es de suponer, solo podria dedicarse durante los interregnos invernales de las campañas que ocuparon su breve reinado. Refiérenos su hijo Assurnazirpal en el obelisco truncado (1. Rawl., 28), que «la gran plataforma (?) del nuevo palacio delante de los terrados (del templo?), que Tukláti Nindar, rey del país de Asiria, habia construido —pero que estaba ruïnosa y deteriorada— desde su basamento hasta su techumbre (lo probable es que se aluda aquí á todo el palacio),» fué reconstruida por él (1). De Tukláti Nindar poseemos tambien un pequeño joyel (en forma de aceituna) de ágata con esta inscripción: «Rendimiento (nipi'am) de Tukláti Nindar, rey de Asiria, hijo de Rammân-nirâri, rey de Asiria,» probablemente fabricado del rendimiento (2) de las canteras de ágata para el rey (ó para su harem).

CAPITULO II

ASSURNAZIRPAL (884-860 ANTES DE J.C.)

Para el período de todo un siglo que abraza desde los 25 años del glorioso reinado de Assurnazirpal, inclusive, hasta la muerte del biznieto de éste, Rammân-nirâri III (809-783 antes de J.C.), tenemos la dicha de disponer de un abundante y casi no interrumpido caudal de fuentes. Del propio Assurnazirpal poseemos prolijos anales de los primeros cinco años de su reinado (además de otra relacion paralela del quinto con valiosos complementos en el llamado monolito de Karj) y un apéndice posterior que describe el sexto, otros tres años (probablemente desde el séptimo hasta el octavo) y por último el 18.º. Los mas compendiosos anales de su hijo Salmanasar nos dan cuenta, sin interrupcion alguna, del reinado de este monarca desde su primer año hasta el 31.º (ó sea hasta 829 antes de J.C.). Y si los anales del sucesor de este último, Samsi-Rammân IV (824-812), solo nos refieren cuatro campañas (las cuatro primeras, correspondientes á los primeros siete años), y si las breves inscripciones de Rammân-nirâri III no son mas que una sucinta recapitulacion de las conquistas de este rey, en cambio, precisamente en el punto en que cesan los anales de Samsi Rammân aparece la

(1) Delitzsch (artículo «Senuquerib» en la Enciclopedia teológica de Herzog) da el contenido de este pasaje así: «Que él mandó construir un gran terrado, pero poco sólido, para un nuevo palacio en Assur,» traduciendo «gran terrado» la expresion dudosa *ut-li-a gal-a*. Parécenos, sin embargo, que se alude á los cimientos ó sub-estructura sobre la que descansaba todo el palacio, como se dice tambien *ut-li-a kal-la*, en la misma inscripción, de una obra parecida con referencia á la restauracion de la caballeriza. Lo que nosotros hemos traducido «terrado» en el pasaje citado, es la misma palabra asiria *kisalliti* (plural de *kisallu*) que vemos empleada otras veces hablando de templos.

(2) Véase *nipi* en 2. Rawl., 11, 73.

redaccion mas ampliada del Cánón de epónimos, ó sea la llamada Lista de la Administracion; por manera que desde ahí tenemos á lo menos noticia del objetivo principal de las campañas de cada año.

A pesar del sumo interés histórico que ofrece todo este período, la mera enumeracion de las varias campañas sin enlazarlas ni relacionarlas con el desenvolvimiento operado en el transcurso del indicado siglo, seria cosa tan fastidiosa como la lectura de los relatos, aun los mas completos, de las inscripciones (3), mayormente cuando muchos datos geográficos, en particular los nombres de ciudades, solo permiten formar una idea aproximada de su situacion, y á veces ni siquiera esto. Pero si nos concretamos á lo esencial y lo juzgamos debidamente bajo el aspecto del desarrollo de la civilizacion, hallaremos gratísima tarea en el detenido análisis de las campañas y empresas de los cuatro monarcas que hemos nombrado. Los países contra los cuales iban dirigidas las expediciones asirias eran, como es de suponer, al Oeste, la Mesopotamia, la Siria y la Palestina (arameos, alaródios y cananeos); al Norte y Noroeste la Armenia y los territorios de Naïri (alaródios); al Este los pueblos montañoses de origen coseo-médico (ó sea tambien alaródico), y al Sur ó Sudeste, la Babilonia y el Elam. El Egipto, que podria citarse igualmente al propio tiempo que la Siria y la Palestina, solo aparece mucho despues en el círculo de accion de los asirios (4). Desde luego excita nuestra atencion el Occidente, por el enlace que lo allí ocurrido tiene con los relatos bíblicos; pero aun en lo que menos afecta á los destinos de Israel y de sus mas inmediatos vecinos, concéntrase el interés principal en los antiguos territorios de primitiva civilizacion del Asia anterior, al Oeste del Tigris y del Eufates. El público en general ha hecho hasta aquí muy poco caso de lo relacionado con los países montañoses que hemos señalado mas arriba en el Norte y el Este, y de ahí tambien que los autores, dedicados á la investigacion de las inscripciones cuneiformes, se hayan ocupado, en su mayor parte, muy someramente en este estudio ó lo hayan suprimido por completo (5); y sin embargo, nada mas ameno é interesante que el de las atrevidas expediciones de los grandes reyes asirios á aquellas elevadas regiones alpinas, pues aparte del atractivo que tiene todo lo extraordinario, ahora ofrece ya tambien la Armenia mucho mayor interés histórico. Con ellas se relacionan los sucesos que han de acarrear la decadencia del poder asirio, que ya se manifiesta en tiempo de los sucesos

(3) «De esta ciudad marché yo, contra el país ó la ciudad de... avancé yo, tales y tales montes ó rios pasé yo, una batalla les di y conquisté la ciudad, la destruí y arrasé, como tributo de ellos (sigue la enumeracion) recibí yo» —y repitiéndose luego: «de allí marché yo,» etc.; así rezan, con escasas intercalaciones de otro género, el tenor general y las fórmulas estereotipadas de estos relatos.

(4) No merece tenerse en cuenta aquí la indicacion de que en tiempo de Salmanasar II figuraran mil hombres de tropas auxiliares de Musri en el ejército aliado de Hamath, Damasco, Arvad é Israel, pues si al citarse que ya en el reinado de Teglatfalasar I el «rey de Musri» envió presentes, puede admitirse que se alude al Egipto, es muy improbable lo mismo en el caso de que ahora se trata.

(5) Así, por ejemplo, encontramos una muy lamentable laguna por lo que hace á tal punto en la excelente parte geográfica del *Paraiso*, de Delitzsch, y por lo mismo tanto mayor alabanza hemos de tributar aquí á las investigaciones de E. Schrader en su libro: *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, como tambien en el artículo: *Los nombres de los mares*, y otros menos importantes. En *Los Coseos*, de Delitzsch, son de agradecer tambien las valiosas noticias que da de las comarcas de que trata, situadas al Este de la Asiria. No hemos de dejar de hacer mencion igualmente de A. Delattre, que trata de los territorios de Na'ri en su *Esquisse de géographie Assyrienne*, Bruselas, 1883 (55 páginas). En otro excelente libro del mismo autor: *L'Asie occidentale dans les inscriptions Assyriennes*, Bruselas, 1885 (174 páginas), hay en su primer capítulo mucho que hace tambien referencia á lo mismo,

res de Rammân-nirâri III (desde 782 antes de J.C. en adelante); y las inscripciones cuneiformes armenias, procedentes de Van y sus inmediaciones y descifradas muy recientemente, arrojan nueva luz sobre la manera en que se desarrollaron aquellos acontecimientos. Con Teglatfalasar III (744-727) comienza otra vez el crecimiento del reino asirio, y este monarca rompe el poderío de los armenios y los restituye á la dependencia de la Asiria. Cómo Urartu ó Ararat (así se designa á este país en las inscripciones asirias) adquirió gradualmente tal importancia, lo veremos ya hasta cierto punto al hacer la historia de los reinados de Assurnazirpal y Salmanasar II. Los pueblos montañoses del Este solo empiezan á tener significancia histórica cuando llegan á extenderse hasta la Media propiamente dicha (ó en primer lugar, hasta Parsua). De esto ya vemos indicios en las expediciones de Salmanasar II, Samsi-Rammân y Rammân-nirâri. En la historia posterior asiria representa papel muy principal el poderoso Estado vecino de la Babilonia, el Elam, del cual ya tratamos bastante en la historia de la Babilonia antigua, y tambien por lo que á él hace, corresponden sus primeras hostilidades con la Asiria al significado siglo que inicia Assurnazirpal. En tiempo de Samsi Rammân aparecen los elamitas como aliados de los babilonios, siendo evidente que impetraron su auxilio los pequeños Estados sud-babilónicos, sus afines, en los cuales hemos de ver los restos de la antigua poblacion cosea de la Babilonia. Bajo el punto de vista etnológico, la geografía y la nomenclatura de todos estos territorios que acabamos de señalar, á excepcion de los semíticos, arameos y cananeos, adquieren extraordinaria significacion merced á los descubrimientos de estos últimos años, que vienen á demostrar con mayor evidencia y claridad que hasta aquí que los elamitas, los coseos, los medos occidentales, los armenios (aun pre-indo-germánicos) y los pueblos de origen hetita del Asia Menor que á la sazón se extendian hasta la Siria y la Mesopotamia septentrionales, formaban una sola y misma gran familia tanto por la raza como por el idioma. A esta significacion presta todavía mayor relieve el hecho de que este grupo etnológico, al cual nosotros llamamos de los alaródios (1), se distribuyera tambien en otro tiempo por toda el Asia Menor y aun por extensas comarcas de Europa (pelasgos y etruscos) (2).

Pasando ahora á tratar del reinado de Assurnazirpal (3), nada puede darnos idea mas aproximada de la extension de sus conquistas que la recapitulacion que él mismo hace de ellas al final del quinto año de su reinado (880 antes de Jesucristo): «Assurnazirpal (siguen los títulos y la genealogía), el valeroso héroe, el que salió á campaña con la ayuda de Assur, su señor, y no tiene rival entre los príncipes de las cuatro regiones del Mundo, el rey, que desde el otro lado del Tigris hasta el monte Líbano y el gran Mar (es decir, el Mediterráneo) sometió á sus piés el país de Laki en toda su extension y

(1) Segun la denominacion de los autores clásicos (Herodoto, 3, 94; 7, 79), ó sea Urartu, Ararat (el territorio montañoso armenio), y el precedente de Lenormant, el cual entre los alaródicos pretendia ya incluir á los georgios y los armenios pre-indo-germánicos como representantes de un grupo etnológico mas reducido.

(2) Así lo atestigua el cotejo de los resultados que arroja el célebre escrito de Carlos Pauli: «Una inscripción prehelénica de Lemnos» con los muchos nombres propios de las inscripciones asirias, y lo que sabemos hasta aquí de la flexion de la antigua lengua armenia de las inscripciones cuneiformes de Van. En otro lugar esperamos poder tratar mas detenidamente este punto.

(3) Significa este nombre «el dios Assur es protector del hijo,» y podria acaso leerse tambien *Assur-isir-pal* (*Assur protege al hijo*); mas la analogía de nombres como Assur-bani-pal (no Assur-ibni-pal) y otros confirma nuestra lectura, que es la mas general hoy, y á mayor abundamiento Nabonedo llama al mismo rey *Assur-na-si-ir-pal* en escritura fonética.

el país de Suji hasta la ciudad de Rapiki; desde las fuentes del rio Subnat hasta el país de los Pasos de entrada (variante de Urartu, ó sea la Armenia), que está al otro lado, conquistó su mano desde los pasos del país de Gurrur hasta el país de Gurrân, desde el otro lado del Zab superior hasta la ciudad de Tilbari mas arriba del país de Zaban; desde la ciudad de Tilshab-tâni hasta las ciudades de Tilu sha-Zabdani, Jirimu, Jarutu y el territorio de Birâti (es decir, de las fortalezas) del país de Karduniash añadió yo (todo) á las fronteras de mi país, y los extensos territorios de Naïri sometí yo en toda su extension (4).» Lo mismo se repite en el final del relato de los hechos del décimooctavo año, solo que en éste se dice antes: «(Cuando Assur sostuvo sus desapiadadas armas sobre las fuerzas de mi señorío) vencí entonces á los ejércitos de los lullumi, que tanto se habian extendido, en medio de la batalla con las armas y la ayuda de Samas y Rammân, dioses de mi proteccion, sobre los territorios de Naïri, de Kurj, de los shubaritas y de Nirbi, cual torrencial Rammân (el dios de la tempestad) tronó yo,» y como ya se ha hecho mencion de Naïri, el final, despues de «... á las fronteras de mi país,» dice así: «Desde el territorio de los Pasos de la ciudad de Babiti hasta el país de Jashmar añadió á los pueblos de mi país, en los territorios que sometí coloqué un gobernador, y obediencia y tributo les impuse (5).»

Como resumen de lo consignado en tales relatos apunta el rey en la estatua que representa el siguiente grabado, repitiendo en parte las mismas palabras de aquellos: «Conquistador desde el otro lado del Tigris hasta el monte Líbano (y) el gran Mar; todos estos territorios desde el nacimiento del sol hasta su puesta ha sometido él á sus piés (3. Rawl., 4, 8).» Es de advertir, sin embargo, que precisamente de aquella expedicion hasta el Líbano y el Mediterráneo no se hace mencion alguna todavia en el relato correspondiente á los primeros cinco años del reinado, y que solo despues de la relacion de la campaña del año 876, y precedida de estas palabras: «En aquellos dias tomé el camino hácia la parte del monte Líbano, hasta el gran Mar del país de Ajarru (Tierra del Occidente) llegué yo,» viene la minuciosa descripcion de aquella campaña. De haberse efectuado tambien durante los primeros cinco años, como parece deducirse de la recapitulacion final, seguramente que el rey habria dispuesto la mencion de tan importante campaña en el respectivo lugar de los anales. Parece evidente, pues, que la primera recapitulacion ó no es mas que una jactancia de lo que se proyectaba realizar, ó fué añadida posteriormente; por manera que en su origen las dos primeras columnas de la inscripción lapidaria que contiene los anales debieron de terminar en la línea 126 de la col. 2. Por otra parte, podria suponerse tambien que las adiciones de la segunda recapitulacion en el final del relato correspondiente al 18.º año, en las que se mencionan otra vez los territorios de los lullumi, de Kurj y Shubartu, como igualmente la ciudad de Babiti y el territorio de Jashmar, se refieren á campañas de los años 6.º hasta 18.º; mas no resulta así, porque Lullumi y Shubartu son denominaciones generales de territorios conquistados anteriormente; del de Kurj ya se hizo mencion en la primera campaña y del de Jashmar y la ciudad de Babiti en la tercera y cuarta (contra Zamna ó Zamva, al Sudeste del lago de Urmia).

El resumen general de las conquistas de Assurnazirpal nos trae á la memoria las de su glorioso antecesor Teglat-

(4) Anales, 2, 125-131; véase tambien la inscripción de Balawat, 1-20, donde, sin embargo, no se hace mencion de la Armenia.

(5) Anales, 3, 118-125; con esta última redaccion, mas prolija así en el principio como en el final, concuerda literalmente la llamada *Standard inscription*, que empieza con las palabras: *Palacio de Assurnazirpal*, l. 6-12.